

RELATOS NÁUTICOS

Aventura en aguas de Aruba

Navegar, bucear y pescar hasta saciarnos

Texto: Elisabeth Norell

Fotos: Rafael Calvete



La grandeza de tu pueblo está en su gran cordialidad". Así reza el texto del coro del himno nacional de Aruba y no cabe duda de que tiene mucho de verdad. El nativo actual es una mezcla de ancestros holandeses, españoles e indios caquetíos además de otras nacionalidades, sobre todo sudamericanas. Una mezcla que se ha convertido en un pueblo lleno de amabilidad que expresan en su idioma, el Papiamentu una lengua que se habla hablando, con raíces brasileñas y españolas... papear y hablar. Ellos dicen que hablan hablando pero más bien hablan corriendo; sus bocas parecen metralletas en pleno rendimiento, con sonidos alegres y letras que saltan unas encima de las otras.

- Bon bini. Kon ta bai? – nos saluda el taxista en el aeropuerto.

- Mi ta bon, danki – le respondemos nosotros cordialmente.

del Reino de los Países Bajos. La capital es Oranjestad donde se encuentra el Aeropuerto Internacional que recibe todos los días decenas de aviones procedentes de muchos países, tanto europeos como americanos, siendo además el medio de transporte más habitual para llegar a esta isla. Aun así, los cruceros navegan por toda la costa porque el Caribe tiene esa magia que invita a navegar por sus aguas cristalinas, a veces tranquilas, otras no tanto

Sabíamos que Aruba era una isla pequeña, de poco más de 30 kilómetros de largo por 10 de ancho, donde viven alrededor de 100.000 personas venidas de muchos países y culturas variopintas que se han ido mezclando a lo largo de los siglos.

Desde su costa suroeste se puede ver, en días especialmente claros, el horizonte venezolano, incluso con suerte la ciudad de Maracaibo. Y, es precisamente esta situación, a tan solo 35 kilómetros de Venezuela. lo que la aleja de la ruta de los grandes huracanes aunque a veces los vientos



Así comenzaba esta aventura caribeña que nos ofrecería, como buenos amantes del mar, un sinfín de actividades. El país, que es una de las tres islas ABC; Aruba, Bonaire y Curaçao, forma parte del Caribe holandés y desde el 1 de enero de 1986 tiene su propio estatus de autonomía dentro

han hecho estragos también en Aruba. Pero en general, sobre todo en la costa que está en la parte suroeste de la isla, presenta un mar tranquilo cuyo oleaje depende mucho de los vientos.



Y, es precisamente aquí donde se encuentran esas playas paradisíacas que comentábamos al principio, así como el movimiento continuo de todo tipo de barcos que van y vienen donde podemos hacer cualquier actividad y deporte náutico que se nos antoje, además de poder ver a la concentración turística de esta isla. Un turismo que no hay demasiado en la costa noreste y que se abre directamente hacia lo mejor del Caribe. Porque si bien la temperatura de Aruba no varía mucho a lo largo del año, en torno a los 28 grados centígrados, lo que sí cambia son los diferentes vientos que soplan con más fuerza entre abril y septiembre, cuando es temporada baja.

Uno de los grandes atractivos turísticos de esta isla, sin lugar a dudas, es la pesca de altura, y en Palm Beach nos esperaba a las seis de la mañana el Capitán Tuy con su barco de nombre Go Get'em preparado para "ir a por ellos", es decir, a pescar. Porque la pesca aquí, con algunos turistas es parte de la vida en el Caribe, pero a Tuy la pesca le viene de familia y muy pronto comprobamos que lo que se decía de él era verdad; que era el mejor pescador de toda la isla.

Había preparado de antemano la carnada, a base de peces algo más grandes que los boquerones para engancharlos al anzuelo bien camuflado. La idea era pescar al "curri", con el barco moviéndose de un lado para el otro. No nos habíamos alejado demasiado de la costa y además había otros barcos por la zona. El capitán estuvo un buen rato navegando y dando vueltas a la vez que miraba detenidamente el movimiento del agua. Tardamos casi una hora en tener suerte pero luego los dorados entraron uno detrás del otro. Peces grandes, de más de dos kilos y de carne muy blanca a los que aquí llaman dorados porque en el agua brillan como el oro.

Capturamos quince piezas en total y cuando regresamos al muelle, hacia las doce de la mañana estaba todo dispuesto para el banquete. Ahí mismo, junto al barco, los marineros limpian las capturas del día que tú eliges para comer y ellos los preparan al gusto del comensal. Los peces que sobraron se quedaron en el restaurante donde comimos. Al día siguiente teníamos otra aventura.

Nunca pensamos que íbamos a emular al capitán Nemo pero se presentó la oportunidad de bajar al fondo del mar y poder dar un agradable paseo por esas cálidas y limpias aguas con una flora y una fauna marina que resultó estar llena de sorpresas. En frente de un poblado llamado Pos Chiquito se encuentra una pequeña isla llamada De Palm Island donde un inversor privado organiza una serie de actividades acuáticas destinadas al ocio familiar. Hay playas, posibilidad de buceo con botellas, snorkel, así como poder comer y tomar copas, y también pasear por el fondo del mar entre otras muchas cosas. Una experiencia única que uno no puede dejar pasar.

Es bastante sencillo, por lo que no hace falta ninguna experiencia ni habilidad especial para poder hacerlo. Tan solo colocarnos una escafandra en la cabeza y sumergirnos seis o siete metros para iniciar el recorrido donde será posible ver un avión o un autobús sumergidos, o sencillamente disfrutar de los cientos de peces y otros seres marinos que nadan y se mueven junto a nosotros mientras recorremos los 114 metros que hay dispuestos para el paseo por las profundidades marinas.

El buceo con botellas es otra cosa ya que se trata de un deporte que precisa una titulación y algo de experiencia, aunque podemos imaginarnos que la sensación es parecida. Porque el buceo es toda una aventura en Aruba ya que no podemos olvidar que estamos en un mar antaño de piratas y que en las profundidades de estas aguas hay cientos y cientos de pecios esperando la mirada curiosa de los buceadores. Afortunadamente algunos de estos barcos que hace muchos años naufragaron en estas aguas, quien sabe si cargados de oro y joyas, se encuentran relativamente cerca de la superficie. Con unas gafas y un tubo para poder respirar sería más que suficientes a la hora de descubrir esos misterios marinos. Aquí, en Aruba no hace falta tener tu propio velero, y tampoco se necesita

alquilar un barco para la ocasión porque hay excursiones perfectamente organizadas para disfrutar de estas y otras maravillas.

Emular al capitán Nemo es sin duda alguna una auténtica experiencia, de la misma forma que lo es subir a bordo de un auténtico submarino. Nuestra experiencia personal la tuvimos en el Atlantis que llega a sumergirse hasta 120 pies poniendo a nuestra disposición todo lo que hay en las profundidades del Caribe. Y hablo de submarino, submarino, no de un barco con visiones panorámicas. Antes de subir a la nave uno tiene la impresión de que la claustrofobia estará presente en todo momento. Pero nada más lejos de la realidad. Cuando el mar se abre ante nosotros en toda su inmensidad descubrimos que la única visión limitada es la claustrofobia humana.

A lo largo de la costa suroeste hay una veintena de playas que ofrecen al visitante no sólo la práctica de deportes y actividades relacionadas con el mar, sino también el placer de disfrutar de paseos tranquilos en estrecha conexión con la naturaleza. La arena es blanca y fina, la naturaleza verde y exuberante y las vistas nocturnas con velas multicolores en el horizonte son de una belleza inigualable que merece la pena.

